

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Tan cerca de nosotros no había estado el Señor, acaso nunca, ya que nunca habíamos estado tan inseguros.”

Pedro Arrupe



Bellini. Transfiguración de Cristo.

PARA LEER...

BERMEJO J.C., BELDA R.M, *Testamento Vital*. PPC, Madrid 2011

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es

 *De domingo a domingo*

Año IV. HOJA nº 118 - Del 20 al 26 de marzo de 2011

Transfiguración



La Transfiguración se encuentra en el centro del Evangelio, histórica y literariamente, por razón de su realismo misterioso: la Humanidad de Jesús es el hogar vivo donde el hombre se convierte en Dios. ¡Cristo es verdaderamente hombre! [...] [Cristo «se transfigura, no asumiendo lo que no era, sino manifestando lo que era a sus propios discípulos: les abre los ojos y, de ciegos como eran, los convierte en videntes». El cambio se produce en los discípulos, y es eso lo que confirma la segunda certeza; que el objetivo de la Transfiguración, conforme al de toda la

Economía revelada en la Biblia, es la salvación del hombre. Como en la Zarza ardiente, el Verbo “deja ver” en su Cuerpo la Luz de su divinidad no para hacer saber, sino para hacer vivir, para salvar: se revela dándose y se da para transformarnos en Él.

[...] ¿Por qué Jesús escogió ese momento, esos dos testigos y sus tres apóstoles? ¿Qué vivía en su corazón de hombre, él, el Hijo, apasionado por el Padre y apasionado por nosotros? Unos cuantos días antes, Pedro ya había sido iluminado en su interior y lo había reconocido como el Cristo de Dios. Entonces Jesús había comenzado a levantar el velo sobre el desenlace próximo: tenía que padecer, ser condenado a muerte y resucitar. Es entre este primer anuncio y el siguiente, que toma la decisión de subir a la montaña. El resplandor de la Transfiguración aparece entonces a través de lo “no dicho” de los evangelistas: terminada la catequesis preparatoria a su Pascua, Jesús está decidido a encaminarse hacia su realización. Con todo su ser, con todo su “cuerpo”, está entregado a la voluntad amorosa del Padre. Se adhiere a ella totalmente. Desde ahora todo traducirá su “sí” incondicional al amor del Padre, hasta ese último combate de la agonía al que serán invitados los mismos discípulos.

Tenemos que entrar, sin duda, en el misterio de esa adhesión de amor para comprender que la transfiguración no es la revelación impasible de la Luz del Verbo a los ojos de los apóstoles, sino el momento intenso en que Jesús se hace uno, en todo su ser, con la Compasión del Padre.

Silencio por Japón

"Hay en día sereno y claro, en el día del cielo, una hora en que el tiempo parece, como río en un lago, detenerse y reflejar la infinita hondura de la eternidad.

Es como si el tiempo se abriera poniendo al descubierto sus entrañas.

Y esa hora es la hora que sigue al ocaso, cuando la luz se derrite en la sombra, el celaje es como de plata encendida y el paisaje pierde su masa y se hace como cortina que cuelga del cielo".



No me preocupo de lo que veo ni de lo que el mundo tanto aprecia

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



Frase anterior: Jesús nos enseña a vencer la tentación poniendo la confianza en Dios.

L	O	S	T	O	A	R	E	S	D	E
P	I	S	D	C	I	R	P	U	L	L
O	R	A	S	D	E	S	B	I	S	C
U	M	E	B	R	E	U	A	M	N	E
A	N	E	D	L	M	S	O	N	O	E
Ñ	T	V	E	I	S	E	T	A	S	S
A	B	I	O	E	L	J	R	P	Q	U
T	E	S	S	J	E	E	A	S	U	S
N	E	I	S	E	L	N	C	H	I	J
O	O	O	O	D	T	E	D	T	I	O
M	S	N	.	O	O	R	T	S	O	R

EVANGELIO (Mt 17,1-91)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:

- Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz des de la nube decía:

- Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle.

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y tocándolos les dijo:

- Levantaos, no temáis.

Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

- No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Jesús se retira al Monte con sus discípulos cuando estos empiezan a sentir el desaliento y a preguntarse si ha merecido la pena haberse embarcado en una historia que huele a fracaso.

Es lógico que quieran quedarse allí. Esto se comprende mejor cuando uno ha tenido la fortuna de estar en el Tabor contemplando las maravillas de la naturaleza desde lo alto. ¡Mejor la belleza de las alturas que descender a la realidad! Sobre todo cuando la realidad muestra un horizonte oscuro.

El mensaje de la transfiguración es claro. Más allá del sufrimiento que va a suponer el camino a la cruz a Jerusalén, la última palabra del Padre es la Vida, la resurrección. "Este es mi Hijo amado, Escuchadle".

Esta revelación tiene que movernos a pisar tierra, a trabajar para que el Amor de Dios se manifieste en lo que nos rodea. "Dar la vida por los demás", como asume Jesús, obliga a mezclarnos con el mundo, con sus problemas y dramas. Amar al hermano es acogerle, escucharle, acompañarle en su dificultad. La religión no es opio que nos adormece y aleja del mundo, sino compromiso con el proyecto de amor que Dios quiere para nosotros.

Francisco Javier Rodríguez